

ro, de Virgilio y del Tasso. El talento y el genio desprovistos de fe, podrán sorprender y divertir con el descubrimiento de tales ó cuales relaciones exquisitas, ó con la brillante combinacion de los elementos comunes; pero nunca ennoblecer los sentimientos, elevar el alma, arrobar las potencias y encadenar, por explicarme así, todo nuestro ser bajo el poder irresistible de esas concepciones que sacando al hombre de su propia esfera, se han visto como partos de una razon sobrehumana, y calificado con el nombre de divinas. Si, Señores: aniquila la fe, y la poesía épica muere, y muere de consuncion. ¿Qué queréis que invente un genio, cuando no cuenta con su fe propia, ni con la fe de los pueblos? La poesía épica sobre todo, tiende á dominar los acontecimientos, haciéndolos entrar todos con sus respectivas órbitas en ese círculo inmenso que el eterno Geómetra ha trazado al rededor del mundo moral, y dentro del cual giran sin tocarle siquiera, pero sin embarazarse nunca las vicisitudes privadas y las revoluciones desastrosas, la suerte de los individuos y el destino de las naciones. De este fondo comun, que es todo providencial y todo moral, saca sus tesoros la alta poesía; y por lo mismo, mi proposicion queda comprobada, sea que os haga escuchar el canto junto á la corriente del Eufrates, ó las márgenes del Simois; ya os haga recorrer el destruido palacio del viejo Priamo, ó las encadenadas ruinas de la antigua Jerusalem. Esa perseverancia en una grande empresa no ha labrado nunca la corona del heroe para ceñir las sienes de un ateo, y ese poder de genio, que dejando mui atras al historiador, levanta las empresas augustas hasta la region de la poesía, no será nunca lo que puede, sino en un espíritu que haya tenido siem-

pre cuidado de ir á buscar lo maravilloso, lo grande y lo sublime en la region del misterio, en los amplios reservatorios de la fe. El historiador podrá ver lo pasado, si se quiere, con los ojos del geómetra, recorrer lo presente con los ojos del filósofo, y fijarse en el porvenir con la prevision del político; pero, Señores, reunid en un punto los talentos de Euclides, de Aristóteles y de Platon, y estoi seguro de que no produciréis la Iliada; ni la Eneida con los talentos de Tácito, de Ciceron y de Cesar, ni tampoco la *Jerusalem* con todo el poder científico de Galileo, con el talento crítico de Muratori y la sagacidad profunda y maligna del célebre Maquiavelo. Se necesita algo mas, se necesita genio, gusto, teatro y fe; y estas cuatro cosas se hallan de tal suerte sometidas á un círculo comun de necesidades, que nada puede conseguirse cuando falta una sola de ellas. ¿Queréis un genio sin gusto? Lope de Vega poco tiene que envidiar á los primeros del mundo. ¿Queréis un teatro sin genio? ahí está la Europa en el tiempo de las cruzadas. ¿Queréis un genio con teatro y sin fe? Citaré aqui á Voltaire, para omitir á otros muchos: siendo de notar, como lo ha demostrado el Vizconde de Chateaubriand, que si este poeta no carece de bellezas de primer orden, es porque su incredulidad mas de una vez tuvo que sucumbir á la irresistible, á la imperiosa necesidad de la fe.

El poeta puede pintar para prostituir; y en este caso le basta un talento mediano, una alma vulgar, y una sociedad gangrenada; pero puede cantar para encarecer la virtud, crearle adictos y levantarle altares; mas ya entónces necesita de atractivos superiores á los mui irresistibles de las pasiones humanas, y de apagar la sed insaciable de criminales deleites con el nectar

delicioso de la moral, ministrado en la preciada copa de oro de la poesía. Si un talento mediocre solo quiere ver heladas fórmulas en ciertas precauciones de los poetas épicos; para despreciarle, basta pensar en el rango que ellos ocupan, y echar una ojeada sobre las primeras páginas de los poemas que mas admiramos en la antigua y moderna Literatura. Muéstranse todos ellos oprimidos desde el principio con el poder de su asunto, y recurren desde luego á iniciarse en los misterios, para conquistar la inspiracion que necesitan. Los alemanes y los ingleses, que no han sido por decontado los mas fieles sectarios del clasicismo, nos proporcionan dos nombres célebres, y dos poemas admirados. Milton y Klopstock, la *Mesiada* y el *Paraiso perdido* serán siempre testimonios irrecusables en favor de la fe.

¿Y nada os diré, Señores, de la poesía dramática? Ella, bien lo sabéis, hace consistir todo su mérito en encarecer la virtud y corregir el vicio, es decir, en un objeto eminentemente culto y altamente civilizador. El hombre moral, así en su condicion privada como en sus relaciones públicas y sociales, es el reservatorio donde el poeta dramático se fecunda; y el drama no ha decaído, principalmente la tragedia, sino desde que que los poetas, cambiando de rumbo y de objeto, y prefiriendo el interes pecuniario al amor de la gloria, y la boga de una sociedad corrompida al sufragio de una posteridad sensata, han querido suplir con la monstruosa y funesta graduacion de horribles, sangrientas é inmorales escenas, el interes que inspiraba el genio favorecido por la religion, con las felices pinturas de las pasiones humilladas ante el irrevocable juicio de los pueblos, el poder perseguidor de los remordimientos, la voz imperio-

za de la conciencia ó el grito aterrador de la fe. Señores, ya veo que faltan distinciones á la sociedad presente, para explicar su entusiasmo en favor de Alejandro Dumas, Victor Hugo, Scribe, Viguy y otros muchos de la época actual. Pero en verdad: ¿qué juzgáis de ellos? ¿qué pronosticáis para su gloria póstuma? ¿dónde están los tesoros que dejan á la posteridad? ¿qué virtud han creado? ¿qué vicio han extinguido? ¿qué institucion importante han impulsado, ó siquiera ennoblecido? ¿qué lágrimas han enjugado? ¿qué espíritu han formado? ¡Ah! hijos de la desesperacion y sedientos al mismo tiempo de boga, quieren dominar la sociedad; pero desprovistos de fe, solo cuentan con los crímenes; y colocados en esta triste necesidad, buscan siempre la parte mas inmundada de la humanidad para encontrar la inspiracion, y despues de haber rocorrido cuantos atentados y vicios contaba la historia en sus anales, y la moral habia cubierto con una prudente reserva para no acancerar al mundo, los inventan nuevos, enseñando todos los días á la sociedad mil inauditos medios de corromperse, de prostituirse y de aniquilarse. ¡Triste condicion, por cierto: huir siémpre del orden, de la regularidad y de la virtud, para extasiarse en el cuadro de las miserias humanas, y hasta en la posibilidad de los crímenes, como esas aves asquerosas y funestas que abandonan siempre los deliciosos prados y los magníficos bosques, para vivir en los desiertos, y buscar algunos restos inmundos en que saciar su hambre rabiosa!

No podia ser de otra manera: cuando se abandona el pensamiento religioso, único que dominando á todo el hombre y comprendiendo el conjunto de sus relaciones infinitas, es capaz de abastecer al talento y al genio en

todos los siglos, para que produzcan y admiren sin cesar, contando siempre con una fuente inagotable y pura á donde ir á recibir las mas felices inspiraciones, y con un minero precioso de ricos y variados asuntos; es preciso que los resortes se gasten, y el estro se enerve y debilite, y la inspiracion se apague, y la poesía descienda desde la altura donde se ha visto colocada en todos los siglos, hasta el rango miserable de una fastuosa declamacion.

Hemos demostrado la necesidad del principio teológico en las ciencias, que se animan esencialmente de la verdad. Pero las ciencias, señores, las mismas ciencias no corren tanto riesgo, como la poesía: porque al fin, ellas caminan sobre los hechos y á la luz del raciocinio: no les incumbe la precision rigurosa de la novedad, ni entra en sus atributos el crear cosa alguna, ni ménos se hallan comprometidas á volar siempre por la region inaccesible de la sublimidad y la grandeza. ¿Pero que hará el poeta sin fe? ¿qué inspiracion podréis esperar del escepticismo de la inteligencia, del materialismo de la razon? Sin fe, señores, no hai maravilloso poético; sin moral no hai caracteres ni para la epopeya ni para el drama; sin religion no hai sentimientos. ¿Con qué reemplazará pues el poeta esta inmensa falta? ¿Como producirá esas gracias siempre antiguas y siempre nuevas, que se admiran sin esfuerzo, se apuran sin fastidio, se repiten siempre con trasporte, y parecen ser tan fecundas, como inmenso es el corazon? ¡Ah! cegada esta fuente del verdadero sublime, el poeta tendrá que venir á la miserable region de la moda, y buscar en el artificio mecánico de las decoraciones el interes que no puede encontrar ya en el carácter dramático de su asunto: impotente para ligar con la cadena

de oro los sentimientos mas nobles y mas íntimos del alma, se ocupará todo en el manejo de las sensaciones físicas, reduciendo el arte á brutales narraciones y atroces pinturas, para producir en el pueblo aquella barbarie que los antiguos poetas se propusieron estirpar con sus cantos (\*). Por esto Dumas, Hugo y Vigny, „no con-

(\*) *Silvestres homines sacer interpresque Deorum  
Cædibus et victu fædo deterruit Orpheus;  
Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones:  
Dictus et Amphion, Thebææ conditor arcis,  
Saxa movere sono testudinis, et prece blanda  
Ducere quo vellet. Fuit hæc sapientia quondam  
Publica privatis secernere, sacra profanis;  
Concubitu prohibere vago, dare jura maritis:  
Oppida moliri; leges incidere ligno:  
Sic honor et nomen divinis vatibus, atque  
Carminibus venit.....*

HORAT. EPIST. AD. PIS.

*Intéprete del cielo, el sacro Orfeo  
De la vida salvaje y mutuo estrago  
Alejó con horror á los mortales;  
Y por eso se dijo que su lira  
Logró amansar los tigres y leones:  
Cual á Anfion la fama le atribuye,  
Porque de Tebas levantó los muros,  
Que al eco de su cítara movia  
Las piedras de su asiento, y que do quiera  
Con seductor encanto las llevaba.*

*El saber de los tiempos primitivos  
Tuvo objetos angustos: poner lindes  
Al público derecho y al privado,*

„tentos, dice un escritor moderno, con el material de las „decoraciones y los efectos de la escena, añadieron aun „el lujo de los incestos, de las violencias y de los asesina- „natos. . . . . Por esto Victor Hugo, creyendo al parecer „que el vicio es siempre grande, y mas grande mién- „tras es mas atroz, y queriendo añadir la ingenuidad al „crimen, le rodea siempre de circunstancias y pormenores „vulgares. ¿Qué resulta de aquí? un drama no se distin- „gue ya de la corte de lo criminal, drama cuyos heroes „son grandes cocineros vulgarísimos, que dan violentas pu- „ñaladas, diciéndose injurias dignas de las tabernas: es una „Maria Tudor, que á la faz de toda su corte llena de los „mayores ultrages al hombre en cuyos brazos descansa- „ba en la misma mañana; es una Lucrecia Borgia, que „cuenta sus amantes pasados por el número de los se- „pulcros que preventivamente ha hecho preparar: es un „Francisco I, que se embriaga en las tabernas, y emplea „el lenguaje que de ellas es propio (†).”

¿A dónde iríamos á parar, si apoyando la crítica li- teraria en los objetos morales y políticos que debe te-

*A las cosas sagradas y profanas;  
Vedar la vaga union de entrambos sexos,  
Dar al lecho nupcial fueros y norma;  
Edificar ciudades; grabar leyes  
En duraderas tablas. . . . Así un día  
Sacros honores y divina gloria  
Alcanzaron los vates y sus versos.*

TRADUCCION DE MARTINES DE LA ROSA.

(†) *Du Theatre en Europe, et du drame.* REVUE LIT- TÉRAIRE

ner la poesía, y inui en particular la epopeya y el dra- ma, caminásemos en pos de lo positivo y útil que por espacio de un siglo nos haya producido esa funesta ga- llería de ingenios malogrados y prostituidos, que sacudien- do el freno de la moral, y abandonando el yugo de la fe, se han engolfado en esa especie de inmensidad que siem- pre halla un genio perverso y un malvado brillante en una sociedad ya gangrenada por el materialismo y la indiferencia religiosa?

Los ménos adictos á la escuela teológica han recono- cido dos cosas que apoyan enérgicamente nuestras con- vicciones: primera, que la religion imprimió á la Li- teratura ese caracter de magestad y grandeza que bastó para eternizar el siglo de Luis el grande: segunda, que el décimo octavo fué de una verdadera decadencia pro- ducida principalmente por la filosofía escéptica y el desór- den social, en que se inoculó toda su Literatura. „El „genio literario del siglo décimo sétimo, dice Villemain, „se habia formado bajo tres influencias: la religion, la „antigüedad y la monarquía de Luis XIV. De estas cau- „sas mui diversas, no ménos que del espontáneo y vi- „goroso vuelo de una nacion jóven y fuerte, salió aque- „lla grande escuela de gusto y de elocuencia, que no se- „rá excedida jamas. Las influencias que dominaron la „Literatura del siglo XVIII, son al contrario, la filosofía „escéptica, la imitacion de las literaturas modernas y la „reforma política (†).” Este mismo escritor busca en va- no en las escuelas modernas cosa alguna que oponer á la inspiracion lírica que debió Prudencio al triste, al sen- sible cuadro de los inocentes sacrificados por Herodes.

(†) *Tableau de la Littérature au XVIII siècle. Tom. 1.*

Cita el *Salvete flores Martyrum*, y no teme asegurar, que el encanto de entusiasmo y de fe que nosotros vemos como los dos primitivos elementos del poeta, son la verdadera causa de tantas bellezas. „Cuando la Europa, dice, vuelta á la barbarie, empezaba á esclarecerse, y el espíritu del Dante flotaba sobre el caos, la poesía lírica, saliendo del templo, quedó toda cristiana y religiosa.”

Concluuyamos, Señores, con una cita de la primera importancia; porque se trata de un escritor, que si no tiene la primacía, tampoco se halla colocado en el segundo rango de los de su género. „Las relaciones del cristianismo con la poesía y con el arte de la exposicion son de la mas alta importancia, cuando se pregunta cuáles son en general las de la civilizacion de los modernos con la de la antigüedad, y hasta qué punto se ve obligada aquella á luchar contra esta última, para llegar al mismo grado de perfeccion. ¿Qué fueran una poesía y un arte que se limitasen á reproducir como sombras esas figuras y formas de la antigüedad cuyo espíritu ya no existe, ó que quisieran exponer la vida actual y moderna, pero permaneciendo siempre en la superficie, y sin tocar jamas el centro mas profundo de todas las ideas y sentimientos propios de la Europa moderna? De ahí los esfuerzos siempre renacientes de los pueblos, de los siglos enteros y de tantos ingenios, para exponer y embellecer el cristianismo, no solamente en las artes, sí que tambien en la poesía.”

„La verdadera respuesta á la importante cuestion que he indicado, me parece hallarse en la observacion que ántes he hecho, que la exposicion indirecta del cristianismo, que la influencia mediata de su espíritu sobre la poesía, es, si no el manantial exacto y verdade-

ro, á lo ménos incontestablemente el que hasta ahora ha sido mas seguro y ha tenido mejor éxito....(1).”

Tal vez no podria ser tan explicito, tratándose de las bellas artes, porque el espíritu del siglo resiste naturalmente el carácter histórico y filosófico de mi argumento. No entraré por lo mismo en una positiva discusion sobre este punto; pero trasladándome con vosotros á la capital del mundo cristiano, quisiera Señores que esos nuevos filósofos que han levantado su bandera contra el catolicismo, contestaran sencilla y categóricamente á esta simple pregunta: ¿porqué motivo no hai quien dispute á Roma el primado de las bellas artes? Y notad, que no soi yo, ni es tampoco una persona que pueda infundir graves sospechas á los partidarios entusiastas del filosofismo, quien ha hecho á Italia los mas poéticos honores, y quien ha pretendido que todo el género humano ha estado mil veces sometido á Roma, no ya por el poder que sus primeros conquistadores desarrollaban en el campo de batalla, sino mui particularmente por el dulce é irresistible influjo de sus bellas artes. La Baronesa de Stael ha hecho decir á Corina, que Roma conquistó al universo por su genio; que el carácter de esta nacion se imprimió sobre el mundo; que Italia reapareció con los divinos tesoros que los griegos fugitivos trajeron á su seno, y elevándose á la mayor altura, empuñó á la faz del mundo el cetro del pensamiento. Que sus pintores y sus poetas criaron para ella una tierra, un olimpo, infiernos y cielo: recuerda el nombre de Petrarca ceñido con la corona poética, señala en nuestros mis-

(1) SCHLEGEL. *Historia de la Literatura antigua y moderna*. Cap. IX.

terios religiosos la gloria del Dante, y tiene cuidado de apuntar el fúnebre ciprés de donde están pendientes los laureles póstumos del Tasso. Miguel Angel, Rafael, Pergoleso encabezan la brillante galería de los artistas célebres, mientras por otra parte, el coliseo, los obeliscos, todas las maravillas que desde el centro del Egipto y de la Grecia, desde la extremidad de los siglos, desde Rómulo hasta Leon X, se han reunido en aquella tierra clásica, como si la grandeza atrajese á la grandeza, parece que han apiñado sobre los muros de los palacios pontificios todas las antiguas glorias y todos los bellos siglos de las letras y de las artes.

No soi tan avaro, Señores, que mientras en este bello asunto reclamo para Dios lo que es de Dios, rehuse al mismo tiempo al César lo que es del César. Conozco que los soberanos temporales han tenido una parte no pequeña en los maravillosos progresos de las bellas artes; y sé tambien, que en los mas ricos museos de la Europa figuran con el esplendor que les corresponde los monumentos que ha consagrado el genio del artista, no solo á nuestros asuntos sagrados, sino á los mas señalados cuadros de la historia profana. Pero recuerdo al mismo tiempo, sin temor de menoscabar la gloria de tantos soberanos ilustres, que cuando el mundo moderno se sorprendia con los monumentos del arte, los principios católicos entraban sin repugnancia en la ciencia política, y el genio del cristianismo brillaba con magestad, no solo en las moradas de los Pontífices, sino tambien en los palacios de los Reyes. Una palabra más, y concluyo. Invadió el protestantismo la tierra, y las bellas artes quedaron reducidas á una condicion bien humillante. „Cortó, dice Chateaubriand, las alas al genio, y

„le hirió por el pié. La religion católica ha cubierto al mundo con sus monumentos: á ella se le debe esa arquitectura gótica que rivaliza por sus pormenores, y borra por su grandeza los monumentos de la Grecia. Tres siglos ha que nació el protestantismo; su poder es ya muy notable en Inglaterra, en Alemania, en América, y millones de hombres le practican: ¿qué monumento ha levantado? Os mostrará las ruinas que ha hecho: entre las cuales ha plantado algunos jardines ó establecido algunas manufacturas (1).”

## XII.

Pero, si es muy sensible la influencia del principio teológico en el buen cultivo de esos conocimientos que se han pretendido suprimir de la serie de los estudios eclesiásticos; no es ménos incuestionable la suficiencia de la educacion religiosa para formar al hombre social. Ya se trate del primero y mas importante objeto de la educacion, que es formar el carácter y las virtudes, ya se considere su parte ménos esencial pero muy útil, que es la cultura y el pulimento del trato; ¿quién, sin una estupenda ingratitud é ignorancia, rehusaría la capacidad para conseguir ambas cosas á una institucion que ha esparcido las virtudes por toda la tierra, estirpado la barbarie, creado las modales finas y caballerescas, y por último, civilizado al mundo? Mas para comprender la suficiencia omnimoda de la educacion eclesiástica, basta comparar la eficacia de sus medios con la impotente solicitud de la urbanidad filosófica.

Si en las ciencias, Señores, la Iglesia con sus principios desenvuelve una influencia universal mas ó ménos

(1) *Etudes historiques. Preface.*